

# La escuela: una habitación para la instrucción y la insurrección<sup>1</sup>

**Alejandra Celedón**

Una versión del presente artículo fue publicada en la revista *AA Files* no. 77, Architectural Association.

## **AUTONOMÍA DEL AULA**

La escuela es un invento moderno para resolver un antiguo problema social: la educación de los niños. Paradójicamente, la habitación en la que se ha adocinado a los niños es la misma en la que históricamente han comenzado los levantamientos y revueltas sociales más críticos. Y aunque el aula, como concepto y espacio material, se ha construido gradualmente a lo largo de los siglos, ésta no ha cambiado esencialmente con el tiempo. *Orbis Sensualium Pictus*, escrito por Comenius a mediados del siglo XVII – y considerado el primer libro infantil ilustrado de la historia occidental – describe una escuela y un aula que no difieren mucho de la experiencia de la escuela pública que domina el entorno educativo en el presente. El grabado retrata a un profesor transmitiendo conocimientos a los alumnos en un interior cerrado. En esta imagen de escuela temprana, las ventanas están ubicadas lo suficientemente altas como para evitar interrupciones en el interior y asegurar la ventilación desde el exterior. Concentración, memoria y atención al maestro definen una disposición jerárquica de cuerpos pasivos controlados y formados por muebles: una silla para el profesor (*cathedra*), bancos bajos (*subsellis*) para los alumnos y una mesa (*scribunt*) sobre la cual corregirlos. Una serie de objetos – una pizarra, una tablilla y una varilla – definen la normalización del mal comportamiento y el castigo como parte del proceso. Inicialmente un solo espacio interior, la escuela estaba típicamente dentro de la casa del profesor o de algún edificio de propiedad municipal o eclesiástica. De este modo, la escuela comenzó en una habitación: el aula o sala de clases [FIG. 01a] [FIG. 01b].

A pesar de los esfuerzos por escapar de esos interiores convencionales y prescriptivos, los discursos sobre la escuela parecen comenzar y terminar en el aula, tratándola como caja de resonancia y termómetro para la sociedad completa. La reducción sinecdótica de la escuela al aula se ha utilizado no sólo como recurso discursivo, sino también como estrategia de diseño: siguiendo un modelo educativo que concebía cualquier escuela como la suma de sus aulas, la sala de clase se transformó en la unidad mínima y fundamental tanto para los edificios como para las instituciones. Esos interiores altamente controlados pueden entenderse como marcos cuadrículados por una grilla imaginaria, en los que cada celda está ocupada por el cuerpo de un niño bajo la estrecha vigilancia de un adulto: la representación simultánea tanto del conocimiento como de la autoridad. Esta relación asimétrica entre el maestro y el estudiante ha sido enfatizada por el espacio del aula.

En Chile, la comprensión moderna de la escuela surgió en el siglo XIX, como resultado de dos factores diferentes: un impulso religioso que formaba parte de una estrategia de adoctrinamiento, y una fuerza política que concebía la escuela como un instrumento para la formación de una nación (otra forma de adoctrinamiento). El establecimiento del Estado chileno implicó la creación de nuevos códigos, leyes, instituciones e infraestructura, las cuales sentaron las bases de la nueva república. Junto con esas invenciones, el aparato estatal desarrolló una estrategia paralela de difusión de los ideales modernos. La educación fue considerada como la piedra angular de un proceso de normalización uniforme y sistemático; el principal medio de propagación de civilidad. El aula se consideró tanto un aparato de domesticación como una herramienta de construcción política y social<sup>2</sup>. Bajo el prisma de la teoría republicana que aboga por un papel central del Estado en el diseño de un sistema de educación pública universal, obligatoria y gratuita, es decir, como un derecho fundamental que es esencial para la formación de los ciudadanos en una sociedad equitativa, Chile en sus inicios entendió la educación como un bien público del que, en principio, nadie debía ser excluido.



FIG. 01a: Sala de clases de mediados del siglo XVII. Fuente: COMENIUS, Iohannes Amos, *Orbis sensualium pictus: El mundo en imágenes* (Barcelona: Libros del Zorro Rojo, 2017), 212-213.



FIG. 01b: Sala de clases del siglo XVII. Fuente: Comenius, Johann Amos. *Vorpforte de Schul nterweisung*, Nuremberg, 1678.

A pesar de estas preocupaciones, hasta la aprobación de la Ley de Educación Primaria Obligatoria en 1920<sup>3</sup>, el Estado había dilatado la aceptación de su rol como principal educador de los niños chilenos. Tan solo han pasado cien años desde entonces. Como parte de ese cambio, el Ministerio de Instrucción Pública y Cultura se modernizó en 1927 y pasó a llamarse Ministerio de Educación. En medio del descontento social bajo la primera presidencia del General Carlos Ibáñez del Campo (1927-1931), la creciente demanda de instalaciones educativas catalizó la implementación de un importante programa de construcción de escuelas, que se inició de acuerdo con el asesoramiento de los Estados Unidos. A finales de 1928, una empresa constructora estadounidense – The Foundation Company – fue contratada por el gobierno chileno y se le encargó la construcción de más de 600 edificios escolares. Al año siguiente, una delegación llegó al país para iniciar el programa de Escuelas Modernas, aunque el proyecto se vio truncado por la crisis económica de 1929.

El legado de The Foundation Company consistió en un proyecto de normalización del diseño escolar que, años más tarde, continuaría bajo la Sociedad Constructora de Establecimientos Educativos en Chile (SCEE), oficina técnica de construcción de escuelas que funcionó en Chile durante cinco décadas (1937-1987)<sup>4</sup>. Fundada por el presidente Arturo Alessandri Palma en 1937, la SCEE desarrolló proyectos para la educación primaria y secundaria, escuelas técnicas e institutos agrícolas, industriales, normales y comerciales, así como museos, aulas, instalaciones para la formación de profesores, centros artísticos e incluso un planetario. [FIG. 02] El proyecto de la Sociedad coincidió con el inicio del período de los llamados “gobiernos radicales” (1938-52) que pertenecieron consecutivamente al Partido Radical, un partido de centroizquierda que siguió el lema “gobernar es educar”, iniciado por la presidencia de Pedro Aguirre Cerda (1938-42). La arquitectura, en este caso, sirvió tanto a objetivos urbanos como cívicos y los arquitectos que trabajaban en la Sociedad diseñaban a todas las escalas: desde el

mobiliario hasta las aulas y desde los edificios hasta las estrategias territoriales.

A lo largo de su historia, este organismo diseñó y construyó proyectos para cientos de escuelas cada año y cada una de ellas contribuyó a crear la imagen de un país soberano, desarrollado e industrializado. Aunque a menudo se entendió como una entidad autónoma, la SCEE dependía del aparato burocrático del Estado, por lo que representa un momento de la historia de Chile en el que la política, la educación y la arquitectura se unieron en un esfuerzo cooperativo para resolver el problema de las escuelas públicas. Según el texto de sus documentos normativos, el objetivo de la sociedad era “construir y transformar propiedades destinadas a establecimiento educacionales en terrenos y edificaciones de propiedad fiscal o particular”<sup>5</sup>, y el Ministerio de Educación Pública era el organismo encargado de regular su relación con el fisco. Se creó como una asociación público-privada y, por lo tanto, los inversores tenían la capacidad de comprar acciones de la empresa. Los aportes de capital – en forma de dinero, tierras o propiedades – podían gastarse a libre disposición en la adquisición de tierras o en el diseño, la construcción y el mantenimiento de edificios que finalmente se arrendarían al fisco en contratos renovables a cinco años, lo que garantizaba dividendos a los inversores privados.

La producción histórica de la SCEE ha sido dividida por los expertos en dos etapas principales. En sus tres primeras décadas de producción (1937-1966), los edificios diseñados por la sociedad eran soluciones únicas y *ad hoc* que se adaptaban a cada encargo y sitio. Las construcciones fueron diseñadas y realizadas por reconocidos arquitectos locales bajo la influencia del Movimiento Moderno y formaban parte de un modelo de infraestructura cultural que había sido importado principalmente de Europa. La mayoría de estos establecimientos siguen utilizándose hoy en día y contribuyeron a definir la imagen de la institución y la presencia del Estado en cada ciudad del país. La temprana participación de los arquitectos Gustavo Monckeberg y José Aracena fue fundamental para delinear un lenguaje arquitectónico de solidez estructural y monumentalidad.

En un segundo período más experimental – cuyo origen ha sido situado alrededor de 1965 coincidiendo con la Reforma Educativa – la SCEE implementó modelos arquitectónicos que aumentaron la escala de la provisión de educación en todo Chile. Los proyectos de este período siguieron un modelo diferente de autoría (los edificios se rotularon con siglas y números en lugar de estar firmados o atribuidos a arquitectos particulares) y se diseñaron utilizando tipologías de aulas modulares con materiales y estética industrial, en un intento de ampliar el alcance del sistema escolar nacional [FIG. 03]. Sin embargo, esta periodización puede replantearse en cuatro bloques menores: los años que siguieron a la formación de la sociedad, de 1937 a 1960; un primer momento experimental, de 1960 a 1968; un segundo momento experimental más sofisticado, entre 1968 y 1978<sup>6</sup>; y una última



FIG. 02: Portada y página de los informes del SCEE. Además de los informes anuales relativos a la información financiera de la entidad, la SCEE produjo una amplia gama de publicaciones para promover su producción a un público más amplio. Esas publicaciones incluían folletos, panfletos, libros y cómics, que fueron utilizados como propaganda política por diferentes gobiernos. Fuente: SCEE. Memoria Anual Sociedad Constructora de Establecimientos Educativos S.A. 1967-1987. Santiago: Sociedad Constructora de Establecimientos Educativos, 1967.

etapa prolongada que presenció la disolución y desarticulación de la sociedad hasta 1987.

Aunque el régimen de Pinochet le dio término tras la construcción de más de 4.000 escuelas<sup>7</sup>, desde su creación la SCEE tuvo una fecha de caducidad, como si sus fundadores hubieran previsto los problemas a los que se enfrentan todas las instituciones “cuando pasan de la etapa de autodefinición a una etapa de acumulación y preservación”<sup>8</sup>. Su cierre no sólo implicó el cese de sus actividades y la desagregación (y pérdida parcial) de sus archivos, sino que también marcó el comienzo del desmembramiento de la educación pública en Chile. Una década antes de su cierre se había cancelado el financiamiento público y estatal de la Sociedad y, a partir de 1980 (año de la promulgación de la Constitución recientemente cuestionada), los establecimientos escolares fueron transferidos gradualmente a las municipalidades de todo el país. Desde entonces, estas autoridades locales se han encargado tanto de la administración como de la construcción de nuevas escuelas públicas-municipales: una solución que hoy es parte del problema. Un año más tarde, en 1981, el régimen cívico militar había creado nuevas comunas como resultado de una

estrategia de reforma territorial completa que tenía como objetivo crear unidades administrativas más pequeñas y homogéneas. Estas unidades, fáciles de gobernar y controlar, fueron instrumentos de una estrategia geopolítica y una visión ideológica para todo el territorio y su administración. La transferencia de las escuelas públicas desde el Estado a los municipios se completó en 1986, un año antes de que se cerrara la SCEE. Una vez más, el aula y el territorio se convirtieron en parte del mismo problema (y potencial solución).

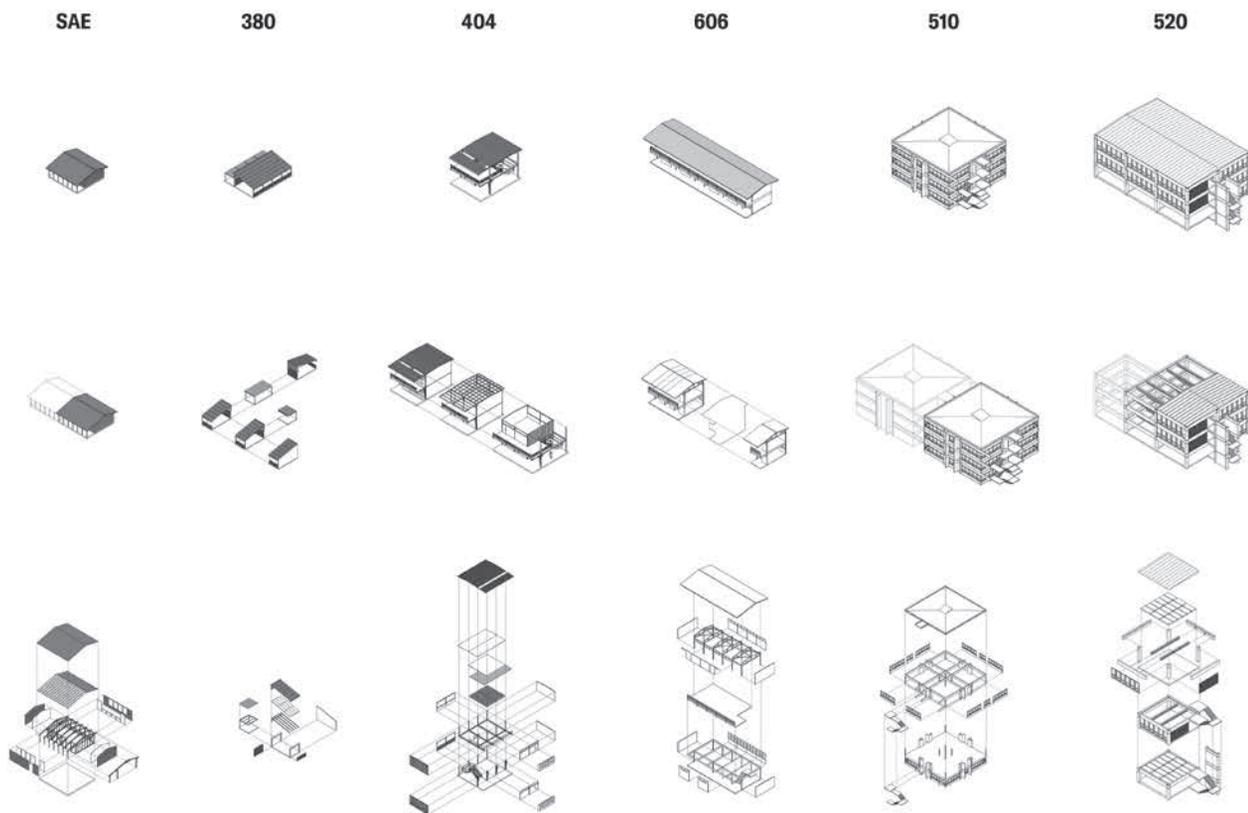
#### LA FÁBRICA MUNDIAL DE ESCUELAS

Antes de su fin, la Sociedad publicó un informe retrospectivo de sus 50 años de trabajo. En su tapa dorada, un palimpsesto de escuelas dispuestas en un collage [FIG. 04] muestra los edificios más notables de la SCEE, de diferentes épocas y lugares, reunidos en un sólo horizonte urbano en el tiempo y en el espacio de la página. Realizada en 1987, esta visión retrospectiva de edificios singulares es un tributo al rol de la Sociedad en el programa educativo del país y, a la vez, un epitafio oportuno anunciado por el conjunto de arquitecturas desnaturalizadas, ahora desprovistas de un proyecto político y público. Si bien esta cuidada imagen tiene por objeto mostrar el alcance

y la amplitud de la producción arquitectónica del organismo, el dibujo incluye un sistema de aulas casi anónimo en medio de los diferentes edificios representados. Una construcción sencilla de techo a dos aguas, difícil de distinguir en el margen derecho del dibujo: la escuela MC-606.

Aunque es la más mínima en cuanto a simplicidad material, es la más prominente dado su alcance territorial y al número de casos construidos. El aula autónoma convencional, como retrataba la imagen de Comenius, es el escenario más común en el que se han instruido los estudiantes en Chile [FIG. 05].

En 1964 la iniciativa mixta de financiamiento pública-privada de la SCEE supervisó la construcción de 2.000 aulas en sólo un año. Como una fábrica de escuelas, en el período comprendido entre 1964 y 1971 la sociedad concretó el mayor esfuerzo estatal de la historia del país de construcción de escuelas primarias públicas, como parte de un programa político. El 4 de enero de 1965, en el marco del Plan Extraordinario de Enseñanza Primaria, el presidente Eduardo Frei Montalva (1964-1970) dictó un discurso de despedida a los estudiantes



**SOCIEDAD CONSTRUCTORA DE ESTABLECIMIENTOS EDUCACIONALES 1937 – 1987**

FIG. 03: Sistemas tipológicos desarrollados por SCEE (SAE, 380, 404, 606, 510 y 520). Fuente: Dibujos desarrollados en el taller de Magister de Arquitectura "Las Escuelas", en la Escuela de Arquitectura de la Pontificia Universidad Católica de Chile, 2019.

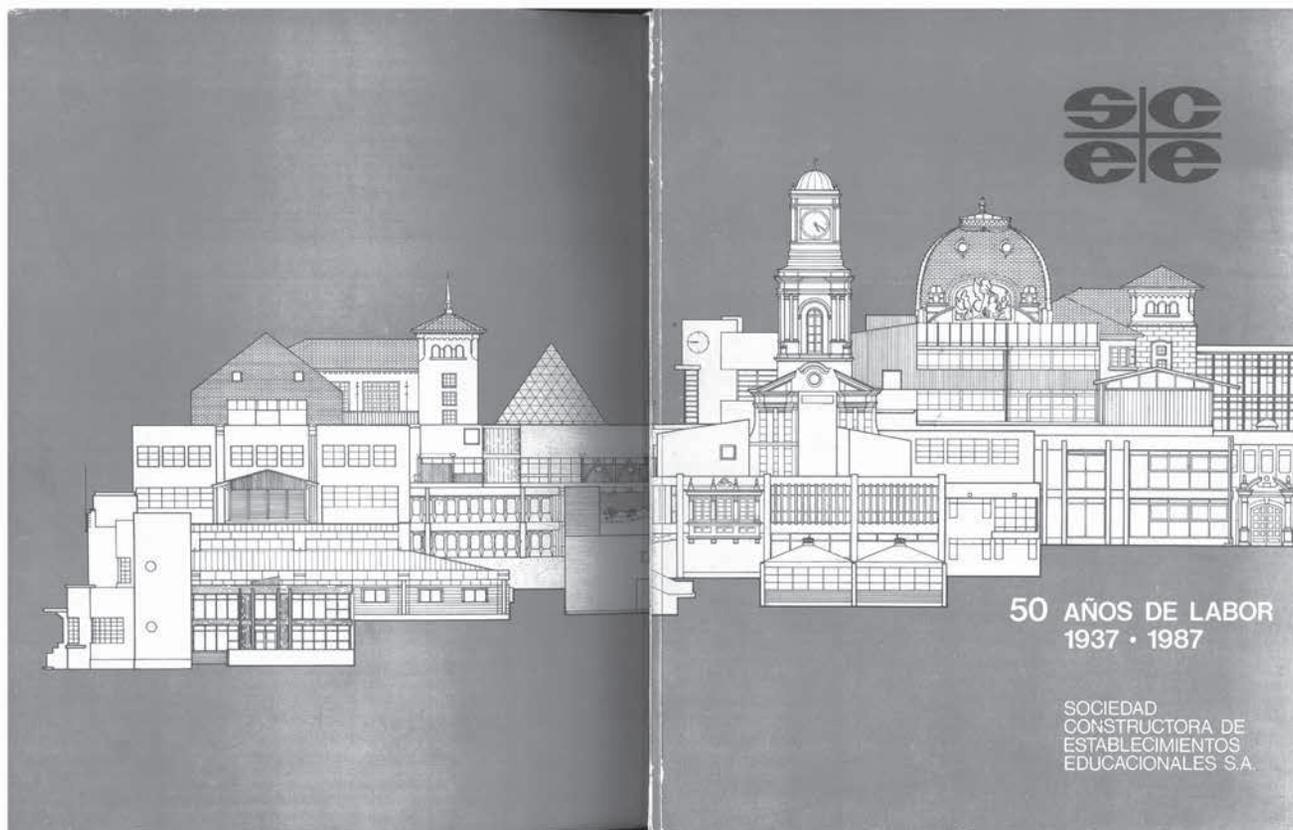


FIG. 04: Portada del informe. Entre los sistemas y edificios representados están: sistemas 510, 520, 530, 606, 801, Escuela Normal de la Reina, Liceo Gregorio Cordovez, Centro de Perfeccionamiento del Magisterio, Escuela Concentrada de Talca, Escuela Recursos del Mar Iquique, Museo Histórico Nacional (remodelación), y Museo Nacional de Bellas Artes (remodelación).



FIG. 05: El Aula Chilena: Interior del aula de un sistema MC-606. A pesar de los procesos constructivos innovadores y la implementación de nuevos sistemas escolares prefabricados, la dinámica del aula chilena –su mobiliario y los cuerpos que la rodean– permaneció igual. Fuente: Fotografías de Nicolás Navarrete, Escuela de Lo Boza N°331 Pudahuel, 2020.



FIG. 06: Planta del sistema MC-606. La planta muestra la rígida secuencia aula-corredor del MC-606, la simplicidad del diseño y los materiales utilizados en su construcción. Dibujos de Nicolás Navarrete y Felipe Pizarro.

universitarios que abandonaban la capital para construir escuelas en todo el país:

Estamos construyendo aulas de clases [...] gracias al esfuerzo del país, yo quiero solicitar a todos los chilenos que no desmayen en esta colaboración y que sigan contribuyendo con su generoso esfuerzo para que podamos tener las seis mil aulas nuevas que necesitamos<sup>9</sup>.

En su discurso presidencial sobre el Plan Educativo, se refirió a la función del aula en sí misma para atender al “gran número”<sup>10</sup>, y mencionó el desarrollo de aulas- tipo prefabricadas que se podían construir en sólo 16 días [FIG. 06].

El aula tipo que se ha programado para la creación de cursos en aquellas localidades en que hay que construir salas, es de 6 metros por 9. Desde el momento en que las estructuras y bloques lleguen al lugar en que se va a levantar la sala, el montaje de ellas requiere el trabajo de 600 horas-hombre, o sea, es extremadamente rápido. Incluso se está confeccionando el plano de esta sala tipo que en este momento mostro a los señores periodistas. [...] Esto significa que un aula demoraría en ser terminada 16 días, con el trabajo de 8 horas diarias de 6 personas<sup>11</sup>.

No es muy frecuente que los políticos o presidentes se refieran a elementos arquitectónicos y a las complejidades de la construcción con tanto

detalle. La respuesta de la Sociedad fue el sistema MC-606, un proyecto arquitectónico que una vez más puso el aula en el centro de la escuela y, sin el cual, los objetivos políticos del presidente Frei no habrían sido posibles. Se construyó con la lógica de los aularios – células replicadas en todo el país que naturalizaron una espacialidad educativa – y su condición replicable sugería una utopía (o distopía) política en la que todo un territorio pudiera cubrirse por tales estructuras [FIG. 07] [FIG. 08]; un país gobernado por un modelo genérico de aula. Las iniciales MC correspondían a “Mediante Comunidad”, dado que la estructura estaba destinada a ser construida junto con la comunidad local. Estas escuelas fueron realizadas no sólo por los constructores, sino también por el personal de la SCEE, miembros del ejército, estudiantes universitarios y sus propios habitantes mediante un esfuerzo colectivo organizado por el Estado. “606” era parte de una nomenclatura que asignaba un número a cada sistema que la sociedad desarrollaba, enfatizando las nociones de prototipado y diseño en serie. A pesar de cierta aspiración tipológica, muchas de las exploraciones de la sociedad no eran tipos propiamente tal – instrucciones abstractas que definen la resolución de una familia de edificios – sino que eran modelos fijos<sup>12</sup>, basados en sistemas de construcción reproducibles con formas precisas.

Arquitectónicamente, el MC-606 era una estructura prefabricada de acero con un techo a dos aguas. Dentro de la SCEE, se le conocía como el “plano

estampilla”<sup>13</sup>. La unidad básica estaba conformada por marcos rígidos de acero de seis metros de largo, los cuales consistían en dos columnas y dos vigas de techo que formaban el frontón. Estos marcos se unían a continuación con dos vigas Vierendeel de tres metros que estabilizaban el módulo y, al mismo tiempo, formaban sus ventanas. Tanto los cimientos como los tabiques internos se construían con elementos locales de construcción sencillos y tradicionales, ya fuera en madera o en ladrillo. La estructura de techo y los materiales de los muros exteriores variaban según la mano de obra local y los recursos disponibles, por lo que la única estructura permanente de todos los MC-606 y sus variaciones era el marco rígido de acero prefabricado, que definía la forma elemental del sistema y su lógica masiva. Utilizando componentes mínimos, la unidad era fácil de transportar por todo el país y podía ser construida fácilmente por las comunidades sin necesidad de conocimiento especializado [FIG. 09].

La prefabricación sistematizada de escuelas no fue sólo una preocupación local. También se inscribió en una constelación de experimentos arquitectónicos y especulaciones tipológicas en Latinoamérica<sup>14</sup>, conectadas a su vez a numerosos esfuerzos en todo el mundo para adoptar los principios de la industrialización y probar nuevos modelos constructivos en instalaciones educativas. En 1963 se constituyó el Centro Regional de Construcciones Escolares para América Latina y el Caribe (CONESCAL), una organización

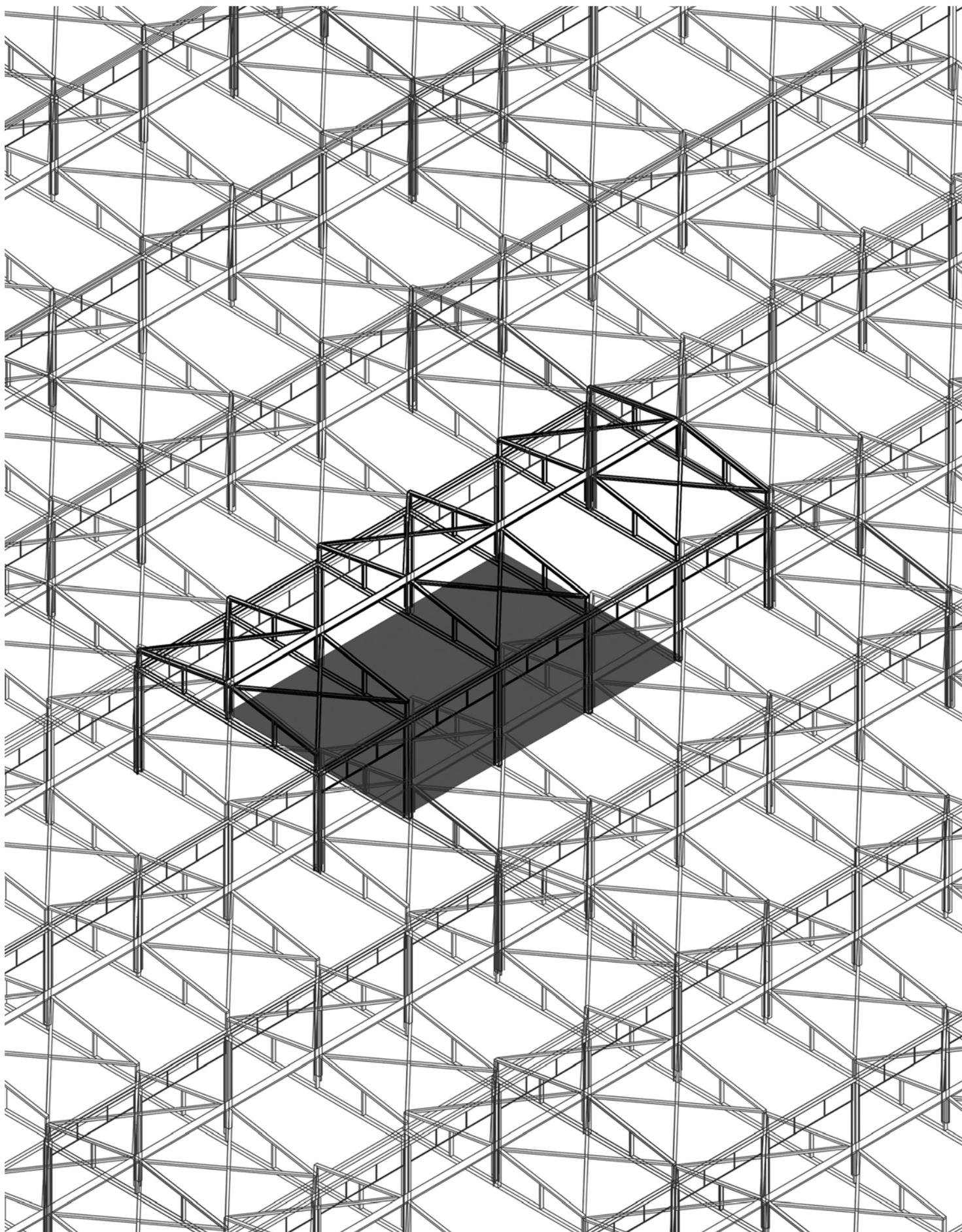


FIG. 07: Condición replicable del sistema MC-606. Dibujo de Francisca Mujica.





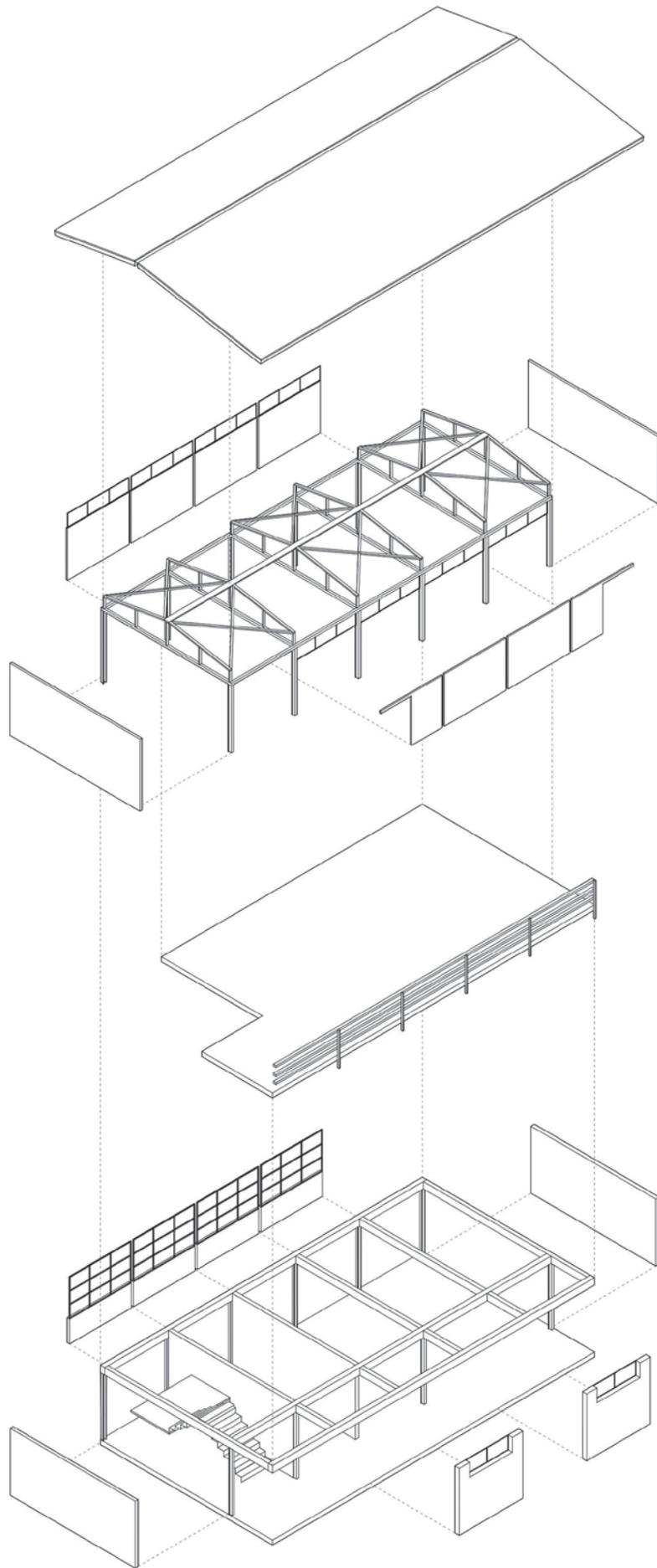
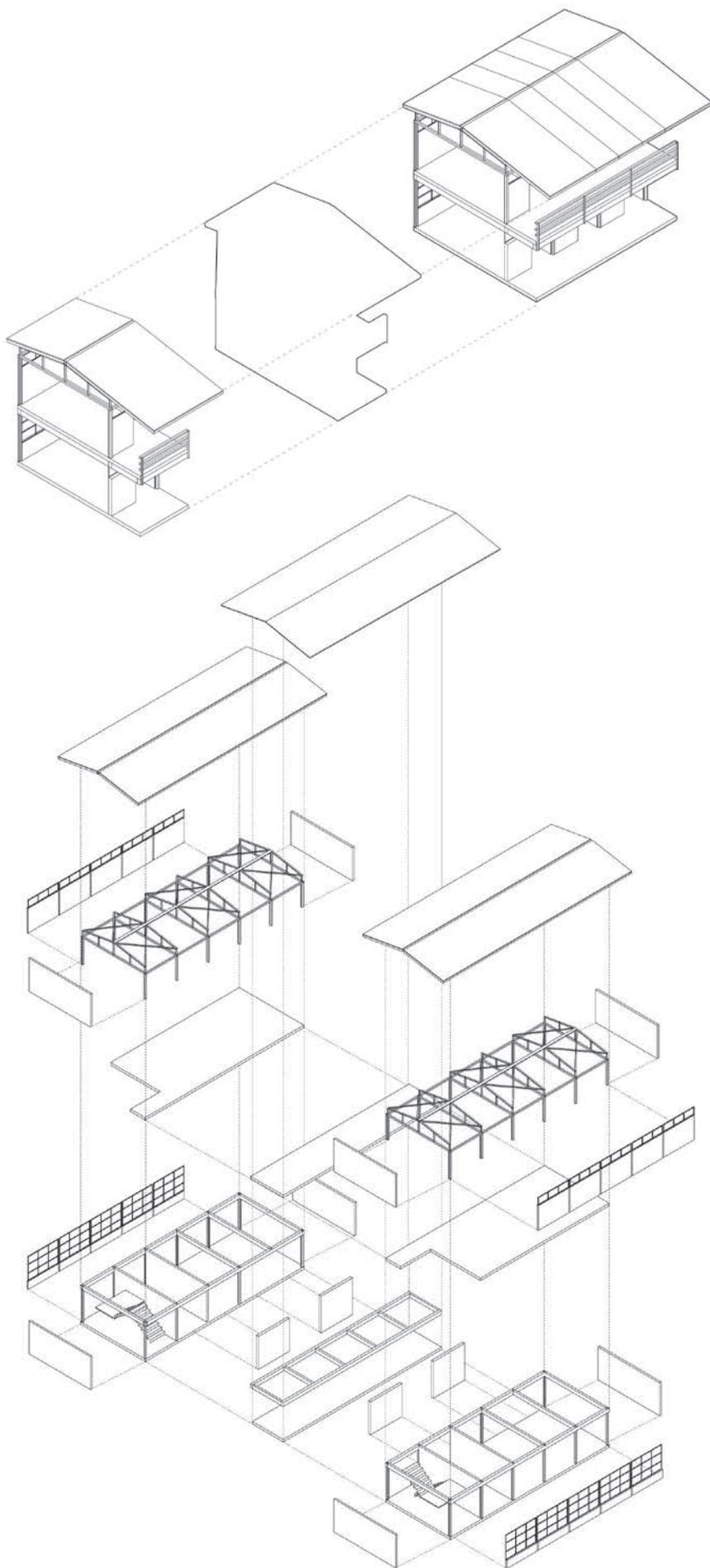


FIG. 09: Axonómicas del sistema MC-606. Fuente: imágenes desarrolladas en el taller de Magister en Arquitectura "Las Escuelas", en la Escuela de Arquitectura de la Pontificia Universidad Católica de Chile, 2019.



internacional autónoma, creada por la UNESCO y el gobierno mexicano, que ofrecía asesoramiento técnico y difundía información, investigación y formación de personal con la esperanza de resolver colaborativamente los problemas relacionados a la construcción de escuelas. Además de publicar periódicamente una revista, CONESCAL organizaba seminarios, consultorías e investigaciones sobre construcción educacional y estaba directamente vinculado con la SCEE<sup>55</sup>. En Venezuela, el Instituto de Desarrollo Experimental de la Construcción, parte de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Central de Venezuela, desarrolló el Sistema Constructivo para Edificaciones Educativas (SCAS). En México, el Comité Administrador del Programa Federal de Construcción de Escuelas (CAPFCE) desarrolló diseños educativos a nivel nacional. Específicamente, en 1959, el organismo desarrolló un sistema de construcción ligero compuesto por marcos de acero llamado ACR (Aula-Casa-Rural), o Casa-Aula Rural, que sirvió como principal referente para el MC-606 en Chile y logró reconocimiento internacional al ganar el Gran Premio en la Trienal de Milán de 1960.

Al mismo tiempo, entre 1961 y 1967, la School Construction Systems Development (SCSD) en Estados Unidos creó un sistema de construcción prefabricado y serializado que despertó el interés mundial. A través de CONESCAL, los arquitectos de la SCEE estaban informados sobre la producción de la SCSD, que incluyó la construcción de once escuelas en California en sólo dos años (1966-1967)<sup>56</sup>. A diferencia de la SCEE, el proyecto SCSD era una iniciativa privada de Educational Facilities Laboratories Inc (EFL), un departamento experimental de la Fundación Ford: el brazo filantrópico de la compañía automovilística que estaba detrás de muchas iniciativas distintas en todo el mundo relacionadas con educación. Descrita en sus informes anuales como “una institución privada sin fines de lucro dedicada al bienestar”, EFL tenía una dotación de 52,8 millones de dólares. Bajo el lema de su institución madre, “avanzar en el bienestar humano”, este esfuerzo de prefabricación escolar implicaba no sólo una preocupación por la industrialización y los proyectos de construcción, sino también la formación de un tipo específico de ciudadano a través de los edificios.

Aquello parecía ser parte de su objetivo final: la creación de un sujeto deseado. Este poder político (y agresivo) de la filantropía ha sido ampliamente discutido, ya que es una de las organizaciones más influyentes que se interpone entre el Estado y la prestación real de los servicios públicos. “La forma debía seguir no sólo la función sino también la filosofía”, relata Ruth Weinstock, investigadora asociada y más tarde Vicepresidenta de EFL. Como tal, para cumplir sus objetivos, el departamento exploró el uso de los nuevos medios, especialmente la televisión, y estudió cómo podían influir tanto en el diseño de las escuelas como en el desarrollo humano con películas como *To Build a Schoolhouse* y *Room to Learn*. Chile no se quedó atrás en la difusión de



FIG. 10: Fotogramas del documental *Chile en Marcha: Educación Para Todos*. "Chile en Marcha" fue una serie de cortometrajes producidos por el gobierno de Frei Montalva para mostrar los avances políticos en diferentes áreas como educación, vivienda, infraestructura, tecnología, cultura y el deporte. "Educación Para Todos" mostró la labor del Gobierno de Frei por aumentar la infraestructura de las escuelas públicas del país durante la aplicación de la Reforma Educativa de 1965. Fuente: *Chile en Marcha: Educación Para Todos*. Santiago: Chile Films, 1965.



FIG. 11: Muebles diseñados por SCEE. Fuente: SCEE, *La Nueva Escuela Para Toda La Comunidad* (Santiago: Sociedad Constructora de Establecimientos Educativos, 1970).



FIG. 12: Huelga estudiantil en diversas escuelas públicas de Santiago, usando sillas como parte de la protesta. ©Nicolas Stutzin.

políticas públicas a través de los nuevos medios de comunicación. *Educación para Todos: Chile en Marcha*<sup>17</sup> fue un documental que abordó el proyecto educativo con relación al “gran número”, con el que se utilizaron los medios de difusión audiovisuales para promocionar la labor a nivel masivo [FIG. 10]. Realizado a finales de los años 60, el gobierno de Eduardo Frei Montalva encargó este elocuente cortometraje para promover su proyecto político, arquitectónico y territorial. El lema “Chile en marcha” incluso sería reutilizado por el presidente Sebastián Piñera durante 2019. Paradójicamente, la palabra marcha permite dar nombre tanto a las herramientas retóricas del desarrollo económico como a su manifestaciones contrarias y críticas – las “marchas” – como protestas en el espacio público.

#### ‘IL RITORNO DALLA SCUOLA’

El problema de la escuela en Chile, como institución y edificio, supera al de la instrucción de los niños. Cuando se fundó en 1937, la SCEE se diseñó para abordar el tema de la educación masiva. Sin embargo, el desarrollo de la tecnología y los procesos de industrialización a lo largo del siglo XX ya habían presionado un proyecto que abordara las demandas de producción y consumo del país, por un lado, pero también de control de masas mediante un sistema

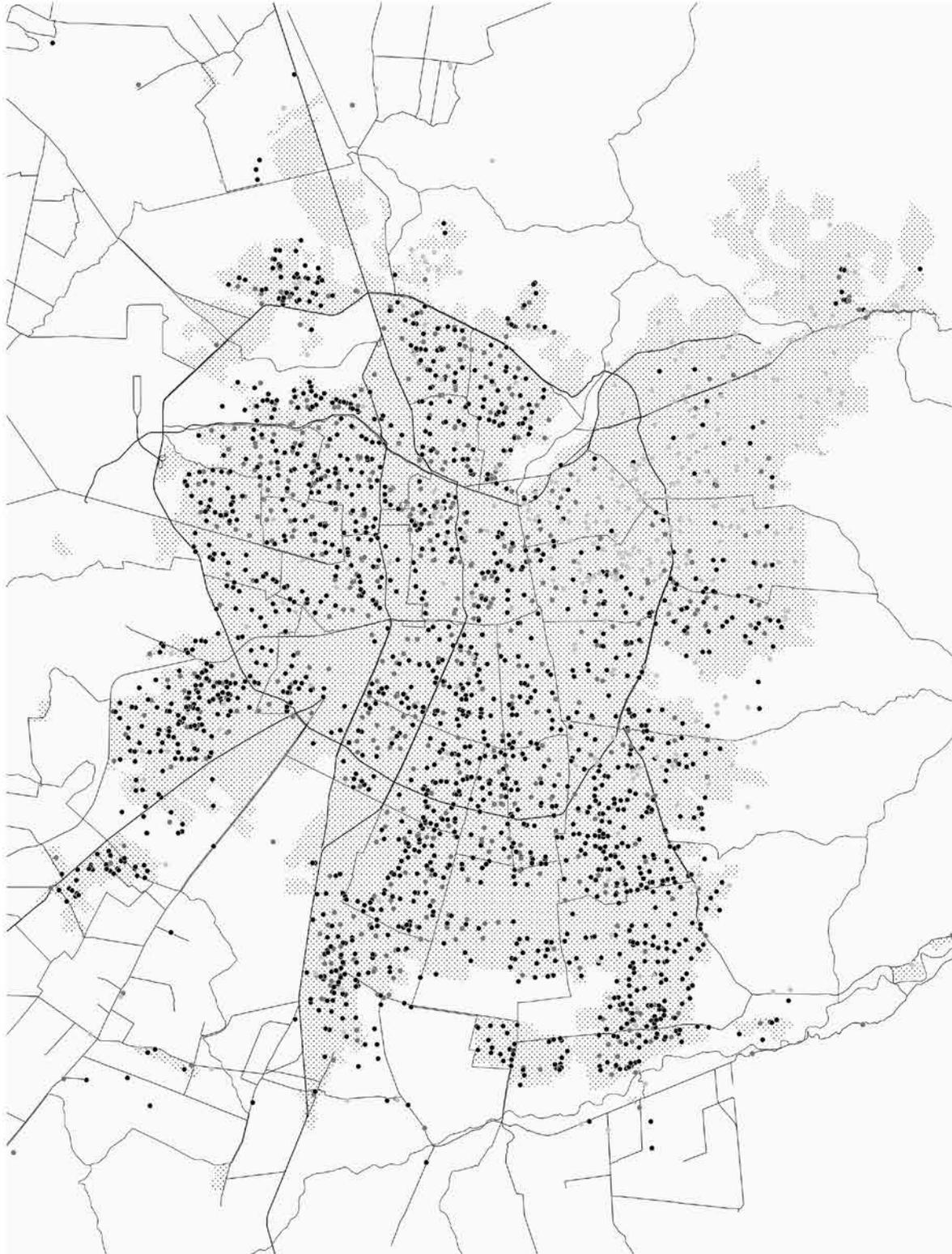
de aprendizaje coordinado. Si bien el aula ha servido a las masas como infraestructura social, también ha actuado como un instrumento de las instituciones para manipular las formas en las cuales los individuos se relacionan y conciben el mundo.

Hoy, en Chile, el acceso público a la educación ya no es sólo una cuestión de provisión, sino también de calidad. Tras la disolución de la SCEE bajo el mandato de Pinochet, el proyecto se fue desmantelando y privatizando gradualmente, al igual que casi todos los demás aspectos de la esfera pública en Chile, incluidos los sistemas de vivienda, salud y seguridad social. Chile se convirtió en el laboratorio de una agenda neoliberal extrema, en la que la despolitización de las instituciones educativas fue un elemento clave.

En su libro *Free to Choose*<sup>18</sup>, el Premio Nobel Milton Friedman – que describió la recuperación de la economía chilena en los años ochenta como “el milagro de Chile”<sup>19</sup> – invita al lector a considerar la educación como un mercado, basado en la elección y la competencia. Desde su punto de vista, se trata de un bien de consumo (la escolarización, en contraposición a la educación), por el cual usuarios deben pagar. Los estudiantes no son sujetos de ciudadanía, sino sujetos de consumo. En un

documento anterior titulado “El rol del gobierno en la educación” (1955), el mismo autor promovió y popularizó la idea de los *vouchers* y la elección escolar. De manera análoga a los importantes cambios en la orientación política del Estado chileno que redefinieron los ejes de su sistema educativo, el MC-606 fue instrumentalizado por estas nuevas políticas y se convirtió en un dispositivo arquitectónico para su implementación. La misma aula que nació de un momento radical en que la educación, la arquitectura y la política cooperaron en beneficio de la sociedad, sirvió en los últimos años a un programa neoliberal igualmente radical.

Desde hace ya un tiempo la educación de calidad y gratuita está en el centro de la discusión nacional chilena. La Revolución Pingüina<sup>20</sup>, liderada por estudiantes de Educación Media en 2006, comenzó a hacer visibles las demandas de los estudiantes en Chile [FIG. 11] [FIG. 12]. En 2011 emergieron protestas estudiantiles masivas cuyas estas tensiones latentes volvieron a estallar cuando, después de varias huelgas en gran escala encabezadas por estudiantes por el aumento de los costos de transporte, en octubre de 2019 Santiago literalmente ardió. Se puede decir que las manifestaciones del último octubre fueron de las mayores muestras colectivas de disturbios



**SCHOOLS IN SANTIAGO METROPOLITAN AREA**  
3028 SCHOOLS – 722 STATE OWNED

0 2.5 5 km

● 722 Public Schools ● 1910 Private Subsidized Schools ● 396 Private Schools

Source : Ministry of Education, April 2019

N

FIG. 13: Cada escuela del área metropolitana de Santiago clasificada por su administración. 3028 Escuelas en total; 722 Públicas, 1019 Privadas pero subvencionadas por el Estado, 296 Privadas. Dibujo de Nicolás Navarrete. Fuente: Datos del sig del Ministerio de Educación y de reportes del Ministerio de Educación, abril de 2019.



Source: Ministry of Education, April 2019

N

civiles que el país ha experimentado. La condición del aula en Chile como herramienta de insurrección en el tiempo tiene larga data, sin ir más lejos, la primera movilización del Instituto Nacional fue tres meses después de su fundación en 1813. Las tomas de escuelas son tan antiguas como el siglo XIX. Los estudiantes se han apoderado de la calle y de la escuela durante las últimas dos décadas y, al hacerlo, han puesto en tela de juicio el sistema educativo y la representación política.

Los datos recogidos en 2019 sobre las instituciones educativas del Área Metropolitana de Santiago muestran que quedan 722 escuelas públicas en la ciudad. El legado y las consecuencias del período de la dictadura y sus políticas son evidentes: hay 1.910 escuelas privadas subvencionadas y 396 escuelas privadas, todas ellas concentradas en las zonas de mayor riqueza de la ciudad [FIG. 13] [FIG. 14]. Teniendo en cuenta el descontento generalizado con las instituciones educativas en las últimas décadas, parece pertinente y cada vez más necesario revisar la producción de la SCEE a lo largo de sus 50 años de funcionamiento. Las respuestas del gobierno a las movilizaciones estudiantiles de los últimos años han sido, en general, políticas que se refieren al aula como el último elemento constitutivo del sistema, y la utilizan no sólo como un elemento constructivo, sino también como un instrumento retórico: “Aula Segura” y “Todos al Aula” son sólo algunos de los títulos de las últimas políticas públicas que ha implementado el Estado chileno. Frente a estas ideas, el dibujo *Il ritorno dalla scuola* (El regreso desde la escuela) de Aldo Rossi, de 1984 [FIG. 15], expone la escuela como un archipiélago de infraestructuras públicas diseminadas por el territorio. La cafetera del arquitecto, La Cónica, está en primer plano. Las aulas, dispositivos autónomos de resistencia, fusionan la escala del diseño con la del mobiliario, la escala de la arquitectura con la del territorio, y las interminables iteraciones y recombinaciones de un número limitado de elementos tipológicos que recuerdan el arquetípico MC-606.

Entre los escritos de Comenio del siglo XVII, la idea que más resuena para el proyecto de escuela pública de la SCEE es su principio de universalidad. “En las escuelas”, afirma, “hay que enseñar todo a todo el mundo”. Cuando la escolarización universal en Chile se convirtió en un asunto de Estado (el Estado Docente), éste respondió con la escuela mediante comunidad (MC): una encarnación arquitectónica de un proyecto democrático. Sin embargo, fue un programa de respuesta de emergencia, no una solución a largo plazo que se pretendiera mantener en el tiempo como lo ha hecho. En este sentido, la escuela MC-606, materialmente mínima, era (y sigue siendo) insuficiente en numerosos aspectos: sus aulas son convencionales y rígidas, no cumplen con el confort mínimo y su relación con la ciudad no fue concebida. Sin embargo, estas cuestiones no se consideraron prioritarias para un proyecto que reaccionó a una crisis de déficit y que su éxito dependía fundamentalmente de la autonomía del aula. En los años sesenta, el problema territorial

FIG. 14: Chile conformado por escuelas. 19.957 escuelas. 5.052 estatales. La máxima concentración de escuelas se observa en el centro del país, alrededor de la capital Santiago, desapareciendo los puntos hacia sus extremos. Dibujo de Nicolás Navarrete. Fuente: Datos del SIG del Ministerio de Educación y de reportes del Ministerio de Educación, abril de 2019.

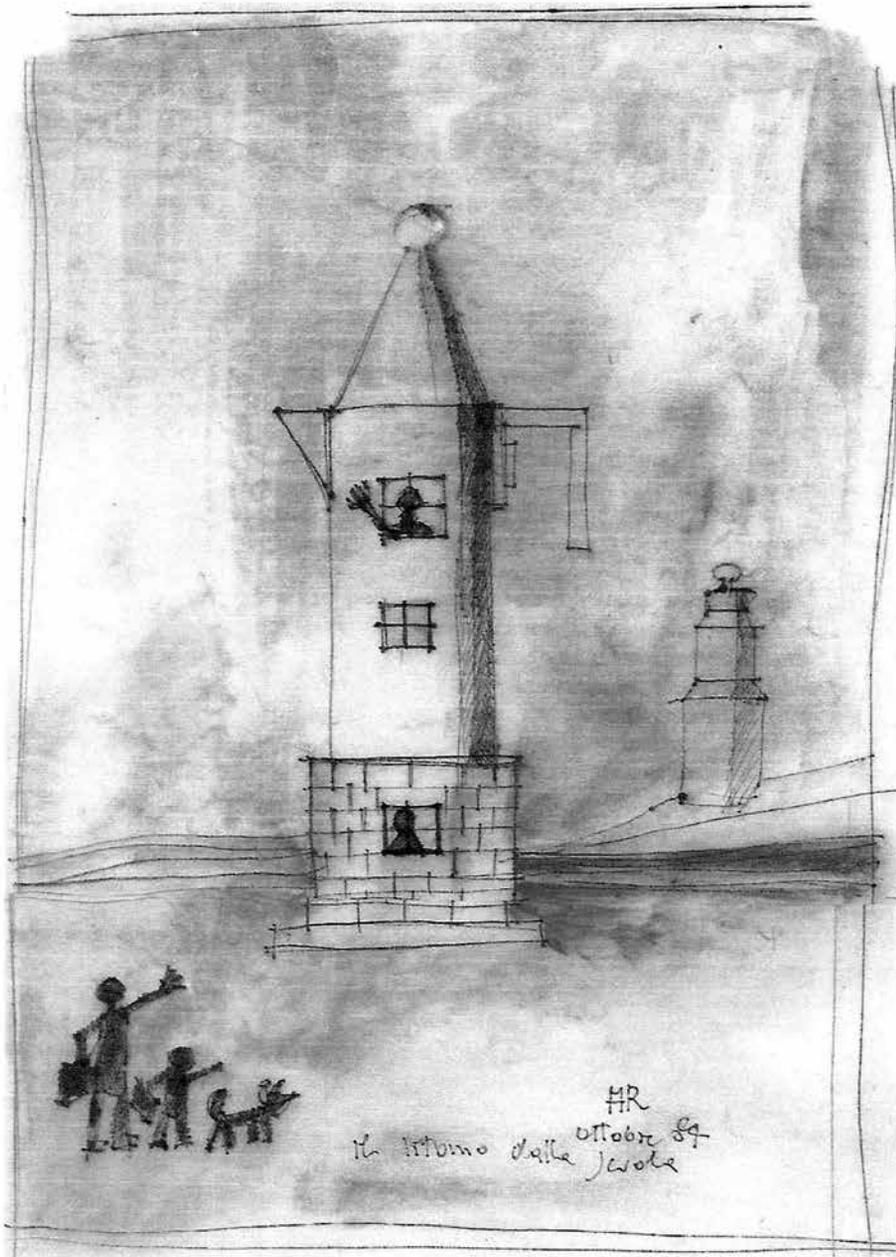


FIG. 15: Aldo Rossi. *Il Ritorno dalla Scuola*, 1984. Fuente: MORRIS Adjimi y Giovanni BERTOLOTTI, *Aldo Rossi. Dibujos y pinturas* (Nueva York: Princeton Architectural Press, 1993), 100.

de la ampliación del acceso a la educación pública implicó la aplicación de un modelo de aula genérica como parte de un proceso de subjetivación. Veinte años más tarde, la agenda del régimen neoliberal implicó la manipulación de esas mismas estructuras arquitectónicas para despojarlas del discurso social con las que fueron creadas, a través de un proceso de des-subjetivación y despolitización.

La disolución temporal de todas las aulas físicas como resultado de la pandemia mundial podría ser una oportunidad para repensarlas, junto a la educación pública, desde cero. La escuela MC-606 sigue incompleta y todo el proyecto del SCEE también fue truncado. Por lo tanto, si el proyecto social y territorial se ha modificado, entonces la dialéctica

aula-territorio podría implicar que el aula debe modificarse posteriormente como resultado. Esta es una historia que vale la pena revisar mientras tales preguntas – manifiestas en las protestas a gran escala que se produjeron en Chile antes del cierre internacional – evidentemente persisten. Si se considera que la institución de la educación pública es un instrumento político y social, también vale la pena investigar cómo el propio edificio escolar puede tener la posibilidad de redefinir una institución y un pacto social a su vez.

## NOTAS

1- Este ensayo aborda algunas de las preguntas que se exploraron en "Las Escuelas", un taller de un año de duración en el Magister de Arquitectura de la Escuela de Arquitectura de la Pontificia Universidad Católica de Chile en 2019, dirigido por Alejandra Celedón y Tomás Villalón, con asistencia docente de Felipe Pizarro, Francisco Cardemil y Anton zu Knyphausen. El texto se basa en el trabajo del taller que contó con quince estudiantes: Fabián Acuña, Javiera Behrmann, Michelle Freitte, Beatriz Gellona, Francisca Gómez, Emilia Mardones, Francisca Mujica, Nicolás Navarrete, Catalina Palma, Flavia Raglianti, Nicole Rezepka, David Rivadeneira, Javiera Rodríguez, Bárbara Rozas y Carla Schwartz. También forma parte de un proyecto de investigación titulado "La Sociedad Constructora de Establecimientos Educativos: Sistemas, Tipologías, Modelos, 1968-1978". El trabajo está financiado por el Gobierno chileno a través del Ministerio de Cultura, Arte y Patrimonio. Fondo Nacional para el Desarrollo Cultural y de las Artes (FONDART) Nacional 2020 Folio 549651. Equipo: Alejandra Celedón, Nicolás Navarrete y Felipe Pizarro.

2- Para una exploración más completa de este tema ver: SERRANO, Sol; PONCE, Macarena; RENGIFO, Francisca. *Historia de la Educación en Chile (1810-2010): Tomo I: Aprender a leer y escribir (1810-1880) (Santiago: Taurus, 2012); Tomo II: La Educación nacional (1880-1930) (Santiago: Taurus, 2013); Tomo III: Democracia, Exclusión y Crisis (1930-1964) (Santiago: Taurus, 2018).*

3- RENGIFO, Francisca; RUZ, Gonzalo; MASCAREÑO, Aldo. "Managing the 1920s' Chilean educational crisis: A historical view combined with machine learning", *PLoS One* 13, no. 5 (2018).

4- La Ley que creó la SCEE (n° 5.989) se publicó el 14 de enero de 1937, y define el organismo como una entidad técnica y autónoma, encargada de dotar al país de instalaciones escolares y de resolver el déficit existente en aquel momento. Se financiaba con una mezcla de capital público y privado para "construir y transformar propiedades en establecimientos educativos en terrenos y edificios de propiedad fiscal o privada".

5- TORRES, Claudia; ATRIA, Maximiliano; VALDIVIDIA, Soledad. *Arquitectura Escolar Pública como Patrimonio Moderno en Chile: Registro y análisis de las obras construidas por la 'Sociedad Constructora de Establecimientos Educativos' en la zona centro del país: 1937-1960* (Valparaíso: Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, 2015), 11.

6- Esta nueva periodización es la que define el campo de estudio de la investigación FONDART Folio 549651: "La Sociedad Constructora de Establecimientos Educativos: Sistemas, Tipologías, Modelos, 1968-1978". Equipo: Alejandra Celedón, Nicolás Navarrete y Felipe Pizarro.

7- ATRIA, Maximiliano. "One hand to school them all: the Society for the Construction of Educational Facilities in Chile (SCEE)", *The Journal of Architecture* 23, no. 2 (2018) 207-224.

8- DA CARLO, Giancarlo. "Why/How to Build School Buildings". *Harvard Educational Review* 39, no. 4 (1969): 13.

9- FREI MONTALVA, Eduardo. *Discursos del Presidente Frei* (Santiago: Dept. de Publicaciones de la Presidencia de la República, 1966), 43-44.

10- Este fue el título de la 14ª Trienal de Milán, curada por Giancarlo De Carlo en 1968. El evento reflejaba el hecho de que a finales de los 60, el problema de servir a las masas en todo el mundo abarcaba no sólo la educación, sino también todos los demás aspectos de la vida urbana, empezando por la vivienda.

11- FREI MONTALVA, Eduardo. op cit, 15.

12- Tomando la distinción de Quatremere entre tipo y modelo. Ver QUATREMERE DE QUINCY, Antoine-Chrysostome. "Type". En: HAYS, Michael (ed.) *Oppositions Reader: Selected Essays 1973-1984* (New York: Princeton Architectural Press, 1998).

13- EXSS, Úrsula; TORRENT, Horacio. "Escuelas para una 'Revolución en Libertad': La arquitectura, el Estado y el desafío de la escolaridad masiva en Chile durante los años 60". *Registros* 14, no. 1 (2018): 28-47.

14- En Inglaterra, en 1957 se creó Consortium of Local Authorities Special Programme (CLASP) para desarrollar un programa similar de construcción de escuelas prefabricadas. El diseño de esos prototipos estructurales también fue objeto de preocupación en Canadá y en muchos otros países, como Portugal y Croacia.

15- MAC-CLURE, Oscar. "Hacia un planteamiento de arquitectura docente en Chile". *Informes de la Construcción* 38, no 386 (1986) 9-31.

16- Educational Facilities Laboratories. scsd: *The Project and the Schools. A report from Educational Facilities Laboratories* (New York: Educational Facilities Laboratories Inc., 1967).

17- Archivo audiovisual de la Casa Museo Eduardo Frei Montalva.

18- FRIEDMAN, Milton; FRIEDMAN, Rose. *Free to Choose: A Personal Statement* (San Diego: Harcourt Trade Publishers, 1980). *Free to Choose* fue también una serie de televisión de diez capítulos presentada por los autores y emitida en la televisión pública que defendía los principios del libre mercado.

19- FRIEDMAN, Milton. "Economic Freedom, Human Freedom, Political Freedom", the Smith Center Inaugural Lecture, California State University, November 1991.

20- Este nombre refería a los uniformes blancos y negros que usan los estudiantes en las escuelas públicas nacionales de Chile.